

SIMÓN RODRÍGUEZ. LAS RAZONES DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA. REFLEXIONES DEL EDUCADOR AMERICANO QUE VENCE EL PASO DE LOS SIGLOS.

Fernando Villagrán (Compilador) Santiago: Catalonia, 2011. 157 p.

Simón Bolívar definió a su maestro, el venezolano Simón Rodríguez, como “el Sócrates de Caracas”, calificación que adquiere en el libro de Fernando Villagrán una nueva dimensión. *Simón Rodríguez. Las razones de la educación pública. Reflexiones del educador americano que vence el paso de los siglos* es un trabajo meduloso que da cuenta de la apasionante trayectoria del maestro venezolano nacida de su preclara visión educativa y de su compromiso con la formación de jóvenes latinoamericanos. Villagrán ofrece al lector un trabajo de recuperación de los principios éticos, políticos y educativos de Rodríguez a partir de la incorporación de *Luces y virtudes sociales*, obra que se publicó por primera vez en 1838 en Concepción. Una segunda edición se hizo en 1840 en Valparaíso, que es la que se incluye en *Simón Rodríguez. Las razones de la educación pública*.

El meduloso trabajo del investigador chileno está prologado por Sonia Montecino Aguirre y organizado en seis partes. La primera está centrada en la génesis del libro y de la llegada de Villagrán a la obra de Rodríguez mediada por un estimulante encuentro con el poeta chileno Gonzalo Rojas, instancia que se engarza con la segunda donde deja explicitada su intención de contribuir con la divulgación de la figura y la obra de Simón Rodríguez. La tercera y la quinta parte dejan a la vista la trayectoria que realizó Villagrán para vincular al lector con un texto notable como es *Luces y virtudes sociales*, ya que el pensamiento de Rodríguez se expresa de modo contundente y, desde el punto de vista formal, haciendo gala de una singular escritura y organización textual. La cuarta parte corresponde al libro de Rodríguez. Las reflexiones y propuestas educativas del venezolano adquieren una actualidad notable, cuestión que también destaca Montecino Aguirre en el prólogo, en especial porque la obra, motivo del libro de Villagrán, le permite dar una mirada crítica sobre la situación actual de la educación en su país. Las observaciones de Montecino Aguirre constituyen también un aporte destacado. La incorporación de referencias bibliográficas cierra un libro cuya relevancia parte no sólo de aportar luz sobre un intelectual que influyó en Bolívar y toda una generación de latinoamericanos tal como lo demuestran sus vínculos con nombres centrales para la historia de nuestro continente, como Andrés Bello o José Victorino Lastarria.

La apasionante vida de un intelectual que supo compatibilizar la teoría con la praxis, que hizo de la ética el eje de sus propuestas, constituye, sin dudas, un aporte sustantivo para los estudios literarios e históricos latinoamericanos. Por otra parte, la recuperación de un texto como *Luces y virtudes sociales* es, quizás, un acertado camino para conocer el pensamiento de Rodríguez, especialmente porque se ha cuidado la escritura original, lo que abre paso a posibles estudios vinculados con las estrategias

discursivas empleadas y porque constituye otra faceta que evidencia un pensamiento moderno y de avanzada para la época. La rigurosidad del trabajo de Villagrán se manifiesta en la minuciosidad con que abordó no sólo la obra de Rodríguez, sino el análisis de los estudios más significativos de la misma. Y es precisamente aquí donde Villagrán focaliza su análisis, cuestión que por cierto merece ese detenimiento.

La trayectoria de Rodríguez y su pensamiento precursor se manifiestan en la creación de escuelas con una perspectiva capaz de trascender las limitaciones de la época, tal como fue la organización de la Casa de Industria pública, que no era otra cosa que una escuela donde además de una educación básica se diera una formación orientada a los oficios mecánicos. Éstas y otras acciones muestran un pensamiento capaz de trascender el provincianismo. Por otra parte, la preocupación de Rodríguez por educar a los más necesitados, a las mujeres y a los indígenas constituye un aspecto nodal de su obra y de su acción. Ese pensamiento encontró eco en el otro Simón, quien advertía los problemas del avasallamiento de los inmigrantes europeos y el riesgo de aniquilación de los indígenas, de allí su intención de educarlos para evitar la dominación. Una vida plena y comprometida y un accionar que lo lleva a no vacilar en alejarse de Sucre demuestran la solidez de los principios del maestro venezolano.

El otro aspecto que surge de la lectura de *Luces y virtudes sociales* y de *Simón Rodríguez. Las razones de la educación pública* es el acompañamiento de Bolívar a sus proyectos, gesto que se expresa en el apoyo económico y en las presentaciones que hace ante quienes están en condiciones de ayudarlo, como es el caso de Santander en Colombia. Simón Bolívar tuvo clara conciencia de que había que cancelar todo tipo de dependencia para conseguir la libertad. El reconocimiento de Bolívar para con su maestro queda explicitado en el fervor con que habla de él cuando busca que se reconozca su valía en el campo educativo. Las múltiples cartas que dirige a distintos políticos de la época y en las que demuestra su admiración por Rodríguez son un ejemplo de ello, en especial por estar impregnadas de un reconocimiento desmesurado: “Ud formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo grande, para lo hermoso” (139), conceptos que sintetizan en gran medida el pensamiento que impulsó el accionar de Bolívar y que se espejean en las enseñanzas de Rodríguez.

El libro de Fernando Villagrán constituye un aporte notable para mantener la vigencia del ideario de Simón Rodríguez y la gravitación que tuvo en su tiempo. La sólida documentación, sostenida por una lectura crítica rigurosa y una apasionada interpretación del texto elegido, servirán, sin dudas, para continuar con investigaciones futuras.

María del Pilar Vila
Universidad Nacional del Comahue